



© Netflix

'No mires arriba' o cómo el negacionismo acabó con el planeta

UNA ANALOGÍA DE LA CULTURA MODERNA Y NUESTRA INCAPACIDAD PARA ESCUCHAR LA VERDAD CIENTÍFICA

Cuando el profesor Randall Mindy (Leonardo DiCaprio) y su doctoranda Kate Dibiasky (Jennifer Lawrence) descubren que un cometa destructivo impactará en poco más de seis meses contra la Tierra, comienzan una desesperada carrera para concienciar al gobierno estadounidense y a la sociedad de la necesidad de aunar esfuerzos para desviarlo. Todo un periplo en el que tendrán que enfrentarse no solo a los intereses económicos y políticos, sino a los argumentos de negacionistas y conspiracionistas.

El filme 'No mires arriba' (Don't look Up), dirigido por Adam McKay y estrenado por Netflix, constituye una sátira del desinterés de la política y de la prensa por los grandes problemas que afectan a la Humanidad en plena era de la digitalización dominada por las *fakenews*. Y envía un poderoso mensaje a favor de la Ciencia, de los datos objetivos y de la evidencia a la hora de concienciar a una sociedad que prefiere cerrar los ojos ante el desastre (es una clara

alegoría del cambio climático) para no pasar miedo y que no hace nada por evitarlo.

Muchos climatólogos y científicos expertos en comportamiento que han estado en primera línea de la crisis climática han señalado que este filme ofrece una importante lección sobre cómo adoptar un nuevo enfoque de la crisis global y que, con suerte, puede conducir a la acción. «Es un cuento con moraleja sobre la crisis climática hilvanado por el inconfundible humor mordaz de McKay, que es la cucharadita de azúcar que ayuda a tragarse el medicamento», escribió Michael E. Mann, profesor de Ciencias Atmosféricas, director del Centro de Ciencias del Sistema Terrestre de la Universidad Estatal de Pensilvania, en un artículo de opinión para The Boston Globe. En un ensayo para Forbes, el doctor Marshall Shepherd, director del Programa de Ciencias Atmosféricas de la Universidad de Georgia, la describe como «un complejo comentario sobre la crisis climática, el negacionismo y la inacción ante un



Los protagonistas descubren que un asteroide colisionará sin remedio contra la Tierra provocando su destrucción / © Netflix

problema acuciante», y el climatólogo Peter Kalmus, la señala en The Guardian como «la película más acertada que he visto sobre la aterradora indiferencia de la sociedad ante el colapso climático».

El propio Leonardo DiCaprio lo deja claro: «Si tuviera que describir 'No mires Arriba' en una frase sería una analogía de la cultura moderna y nuestra incapacidad para escuchar la verdad científica. Tenemos una ventana limitada de diez años para hacer esta transición. Si no votamos por líderes o apoyamos todo lo relacionado con la mejora del clima vamos a tener un destino similar al de sus personajes».

El porcentaje, argumento para los negacionistas

Cuando los dos investigadores [advertimos que vamos a hacer spoilers] deciden trasladar su urgente noticia a la Casa Blanca tienen que esperar primero por la celebración de un cumpleaños y, después, todo un día por cansancio de la presidenta de Estados Unidos, Jason Orelan (Meryl Streep). Cuando por fin logran exponer que un cometa del tipo «destructor de planetas» caerá en el Océano Pacífico a 62 millas de la costa de Chile con la potencia de mil millones de bombas de Hiroshima con una certeza del 99,78 %, nadie del equipo del Gobierno les toma en serio. ¿La razón? «Bueno, no es un 100%. Dejémoslo en un 70 %», señala la presidenta de Estados Unidos, quien a la par confiesa que son malas fechas para hablar de sucesos apocalípticos a tres semanas de las elecciones al Congreso.

Y cuenta una anécdota: durante la campaña electoral que la llevó al poder, siempre ocultaba que fumaba porque no daba una buena imagen, hasta que se hartó y empezó a hacer lo que le daba la gana. Esto le dio tres puntos más en las encuestas, ya que la gente la consideró «auténtica». En este momento y en otros a lo largo de todo el filme, los paralelismos entre el expresidente Donald Trump y Jason Orelan son inevitables.

La película deja clara la relación entre acientifismo, negacionismo y extrema derecha. El propio director, Adam McKay, ha confirmado en entrevistas que el personaje interpretado por Meryl Streep se inspira en diferentes líderes políticos. Y no hace falta pensar mucho para ver esa alegría a líderes como Trump, Zemmour, Bolsonaro



La campaña 'No mires arriba' iniciada por la presidenta americana llama a los ciudadanos a la inacción © Niko Taversine/Netflix



Los presentadores del programa de televisión más influyente bromean sobre la advertencia de los investigadores © Niko Taversine / Netflix

o Milei con sus discursos cargados de ataques y negación de todo aquello que no les gusta o sirve a sus intereses.

En el filme, un ejemplo de ello es el movimiento «Don't Look Up», que pone en marcha la presidenta de Estados Unidos (y que da título a la película) con el que pide al mundo que cierre los ojos ante el desastre y en el que los mensajes de esta campaña de descrédito científico se intercambian con discursos reaccionarios antisemitas, xenófobos, anticomunistas y machistas sin sutileza alguna. Y promulgan frases como «Quieren robarte la libertad», «No mires arriba, zorra marxista» o «Esos 'arribamirones' quieren que millones de chilenos crucen nuestras fronteras».

Teorías de la conspiración como la Plandemia o QAnon también pueden encajar dentro del mensaje de 'No mires arriba'. Promovidos por grupos que se refugian en la opinión de sus iguales, agitan afirmaciones sin sentido y sin ningún tipo de dato o fuente, tan solo para reforzar su posverdad.

Medios de comunicación, fakenews e influencers

A partir de la nula respuesta obtenida por los políticos, profesor y alumna deciden emprender una gira mediática para avisar a la Humanidad. Y, a pesar de llegar hasta el programa matinal más visto de la televisión, el hecho de la inminente destrucción de nuestro planeta queda relegado en un mundo saturado de noticias, de historias del corazón —como el conflicto de pareja entre la cantante Ri-

ley Bina (Ariana Grande) y DJ Chello (Kid Cudi)— y de fakenews. Los presentadores frivolan todo el tiempo con bromas y chascarrillos a las declaraciones de los investigadores. «Tal vez la destrucción absoluta del planeta no debería ser algo divertido», grita Kate a cámara antes de marcharse. ¿El resultado? Lejos de mover conciencias lo único que desencadena es un aluvión de memes en redes sociales sobre el momento histórico de la doctoranda.

Ese juego para ganar audiencia con una cuestión tan vital se refleja en escenas como en la que aparece la portada de una revista donde reza: «El fin está cerca. ¿Habrá Super Bowl?». Una clara muestra de que para el mundo es más fácil seguir como si nada ocurriera.

Pero el profesor Randall también sucumbirá a las redes sociales: ha conseguido más de 250.000 seguidores en sus redes sociales desde las que se enfrenta a todos los teóricos de la conspiración y negacionistas que le tachan de loco leyendo publicaciones como: «Millonarios judíos le pagaron para inventarse lo del cometa y puedan confiscar nuestra libertad y nuestras armas».

Tecnología ¿salvadora o al servicio del poder?

El desinterés de la presidenta de Estados Unidos da un giro cuando se destapa que había enviado fotografías sexuales a un candidato rival al Tribunal Supremo, con el que mantiene una aventura, algo que amenaza su popularidad a las puertas de la campaña electoral. Para desviar la atención

abandera la misión de destruir el cometa y salvar a la Humanidad. Un plan inicial que es abortado ante la aparición de Peter Isherwell (Mark Rylance), la tercera persona más rica del planeta, fundadora y CEO de BASH, un conglomerado empresarial del sector tecnológico. Isherwell, propone una solución disparatada con la que es capaz de poner en riesgo a toda la Humanidad en beneficio propio. Con su aire un tanto excéntrico, racional y seguro, recuerda a Elon Musk o Jeff Bezos con sus planes de invertir millones de euros en proyectos para colonizar Marte ante el desastre climático, una manera de no encarar el problema cuando tienen la posibilidad de poner su tecnología y sus inversiones al servicio de la sociedad para aportar soluciones.

La visión del director

“Queríamos abordar la idea de la crisis climática que es tan abrumadora y posiblemente la mayor amenaza para la vida en la historia de la humanidad. Es casi como un animal atacándote. Es algo que puede resultar abrumador”, señalaba Adam McKay en la rueda de prensa de presentación de la película, quien señalaba que “si eres capaz de reír, eso significa que tienes cierta distancia, y de hecho creo que es realmente importante. Puedes sentir urgencia y puedes sentir tristeza y puedes sentir pérdida, al mismo tiempo que tienes sentido del humor”.

La pandemia sorprendió al director cuando tenía listo el guión y, lejos de apartarle del proyecto, reconoce que le dio aún más sentido en un momento en el que la gente necesi-

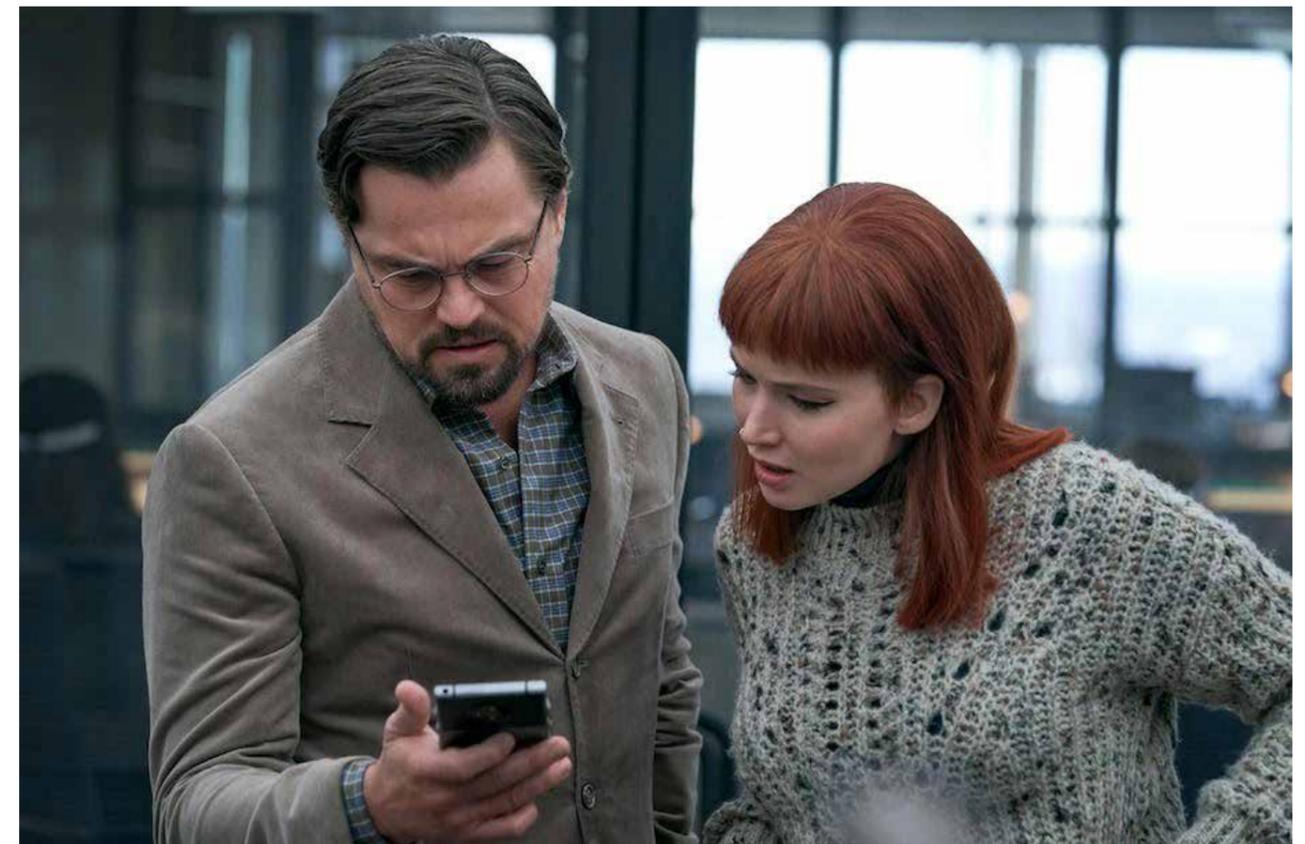
taba reírse un poco pero, a la par, ser consciente de la fragilidad del ser humano como especie.

Mitos que alimentan el negacionismo

Los profesores de psicología Gale Sinatra y Barbara K. Hofer, de la University of Southern California, en un artículo publicado en The Conversation, señalan mitos que alimentan el rechazo a la Ciencia ilustrándolos con momentos del filme. «No mires arriba es una alegoría que muestra cómo quienes tienen el poder de actuar sobre el calentamiento global evitan tomar medidas, y cómo quienes tienen intereses creados engañan al público. Pero también refleja la negación de la Ciencia en general, incluyendo lo que hemos presenciado con la Covid-19», señalan.

La primera pregunta que la presidenta Orlean hace a los científicos después de que le expliquen que un cometa está en curso de colisión con la Tierra es: «Entonces, ¿qué certeza hay?» Al enterarse de que la certeza es del 99,78 %, el jefe de gabinete del presidente responde con alivio: «Oh, genial, ¡así que no es el 100 %!» El científico del gobierno Teddy Oglethorpe responde: «A los científicos nunca les gusta decir el 100 %».

Esta reticencia a afirmar un 100 % de certeza es un punto fuerte de la ciencia. Incluso cuando las pruebas apuntan claramente en una dirección, los científicos siguen explorando para saber más. Al mismo tiempo, reconocen las pruebas abrumadoras y actúan en consecuencia. Las pruebas de que el clima



Memes y fakenews invadieron las redes sociales tras el anuncio de los investigadores © Netflix

de la Tierra está cambiando de forma peligrosa a causa de las actividades humanas, especialmente la quema de combustibles fósiles, son abrumadoras desde hace muchos años.

Cuando los políticos adoptan una actitud de «esperemos y veamos» hacia el cambio climático (o «sentémonos y evaluemos», como dice la película), sugiriendo que necesitan más pruebas antes de tomar cualquier medida, suele ser una forma de negación de la ciencia.

La frase del título, 'No mires hacia arriba', retrata esta suposición psicológica y cómo algunos políticos la utilizan convenientemente como excusa para la inacción mientras promueven sus propios intereses. La ansiedad es una respuesta psicológica creciente y comprensible al cambio climático. Las investigaciones demuestran que hay estrate-

gias que la gente puede utilizar para afrontar eficazmente la ansiedad climática, como informarse mejor y hablar del problema con otras personas. Esto proporciona a los individuos una forma de gestionar la ansiedad y, al mismo tiempo, tomar medidas para reducir los riesgos.

A menudo, los individuos quieren creer en un resultado que prefieren, en lugar de enfrentarse a la realidad que se sabe que es cierta, una respuesta que los psicólogos llaman razonamiento motivado. Por ejemplo, la creencia de que una única solución tecnológica (como la ofrecida por Peter Isherwell para destruir el cometa) puede ayudar a reducir nuestro impacto sobre el clima sin necesidad de cambiar las políticas, las prácticas y los estilos de vida. Esperar esas soluciones desvía la atención de los cambios significativos necesarios que la sociedad tiene que realizar, y es una forma de negación de la ciencia.

«La diferencia más importante entre la premisa de la película y la crisis real que se avecina para la humanidad es que, si bien los individuos pueden ser impotentes frente a un cometa, todo el mundo puede actuar con decisión para dejar de alimentar el calentamiento global. Y lo que es más importante, pueden presionar a los líderes del gobierno, las empresas y la industria para que tomen medidas», dejan claro estos profesores de psicología quienes animan a consumir noticias e información científica de fuentes aje-

nas su propio grupo de identidad y sentencian: «Sal de tu burbuja social y escucha y habla con otros. Busca».

Un final conspiranoico y esperanzador

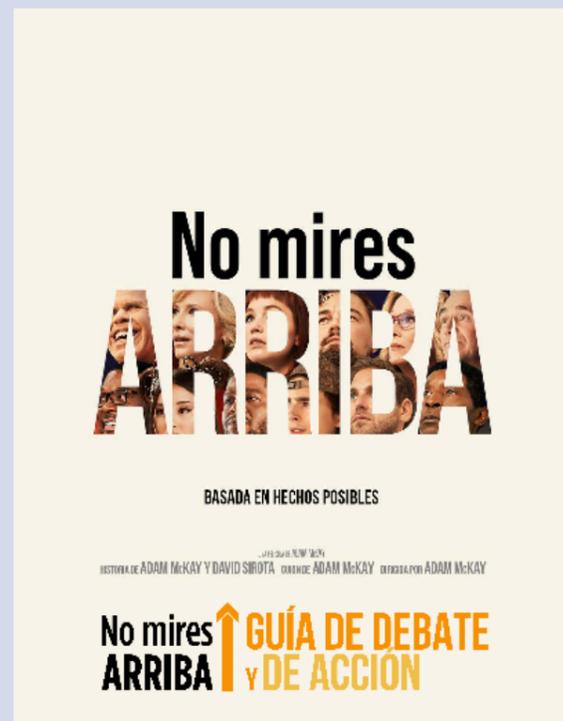
Mientras el mundo se divide entre los que miran y los que no, hacia el final del filme y en un mitin del movimiento Don't Look Up, el cometa está tan cerca que los asistentes se dan cuenta de que están siendo engañados por el Gobierno. El plan de Isherwell fracasa y la gente rica y poderosa huye del planeta en una nave secreta, en una clara alusión a otra teoría *conspiranoica* que habla de las estrategias escapistas de millonarios tecnológicos para salvarse del apocalipsis.

Randall, quien podía haber subido a la nave, prefiere quedarse junto a su mujer, su familia y Kate, para morir junto a ellos. Y en ese último instante, todo el mundo mira al cielo, en la misma dirección y, aunque en el filme no hay solución posible, constituye un mensaje de esperanza si se ponen las necesidades de los demás y del planeta por encima de los intereses individuales. Porque, como dice Randall en su última frase: «En realidad lo teníamos todo, si lo piensas bien».

Charo Barroso

Plataforma de acción climática

«¿Te gusta vivir en la Tierra, pero odias los cometas que destruyen planetas? Vale, no hay ningún cometa. Pero la crisis climática es muy real y se nos viene encima. La buena noticia es que podemos hacer algo al respecto. Únete a los millones de personas que ya estamos sumando esfuerzos». Estas son las primeras frases de la plataforma de acción climática creada por Netflix junto a la organización CountUs a partir de la película que señala que «ha llegado el momento de que mires arriba y comiences a moverte». Para ello ofrece información sobre la crisis climática y los pasos que ya podemos dar para proteger el planeta. (Más información en dontlookup.count-us-in.com/es-es)



Esta guía da ideas para plantear debates interesantes sobre el caos y los conceptos que inspiraron la película: desde la crisis climática hasta las fakenews



El filme deja claro que los intereses políticos y económicos están por encima de los ambientales © Niko Taversine/ Netflix



Escena poscrédito donde aparece un selecto grupo de supervivientes (ricos y poderosos) en otro planeta tras la destrucción de la Tierra © Netflix